

In memoriam

Luis Felipe Ramón y Rivera (1913-1993)

La amistad afectuosa de María Teresa Melfi, de la Fundación de Etnomusicología y Folklore de Venezuela, hizo llegar a Chile la triste noticia del fallecimiento del compositor, ejecutante, escritor y estudioso venezolano, Luis Felipe Ramón y Rivera, ocurrido el 21 de octubre de 1993.

Desde muy joven inició su incansable tarea de descubrir, investigar y difundir la cultura folklórica de América Latina y de su país en particular.

Ahora que la investigación etnomusicológica y folklórica se ha ido centrando paulatinamente en instituciones, en lugar de desarrollarse a través del empuje de grandes figuras individuales, Ramón y Rivera era uno de los últimos representantes de este movimiento de hombres y mujeres ilustres, que tantos y tan buenos frutos produjera, con perseverancia, talento y capacidad; con su esfuerzo y con el de Lauro Ayestarán, de Uruguay; de Carlos Lavín, de Chile; de Argeliers León, de Cuba; de Vicente T. Mendoza, de México; de Andrés Pardo, de Colombia; de Carlos Vega, de Argentina, ya todos fallecidos, entre otros maestros a los que debemos admiración y gratitud.

La labor de Luis Felipe Ramón y Rivera fue múltiple y fecunda.

Sintió profundamente la música tocando la viola en orquestas sinfónicas de su país, escribió poesía y disfrutó con el arrollador proceso creativo de la novela latinoamericana de los años recientes, investigó la cultura folklórica, principalmente la musical venezolana, dejando una copiosa obra publicada con numerosos títulos de libros y artículos; formó discípulos distinguidos en el Instituto Nacional de Folklore de Venezuela, del cual fue durante veinte años Director, y en sus clases del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore.

Su más íntima y mejor satisfacción como compositor la tuvo con la acogida comunitaria, que hoy perdura, de su canción *Brisas del Torbes*, que alcanzara la gloria de pertenecer al genuino folklore de su patria.

Además de su propia obra, investigó y publicó con su esposa Isabel Aretz, durante casi cincuenta años, dejando ambos un excepcional aporte al conocimiento de la cultura tradicional, el que les valió recibir, entre otros galardones, el Premio Nacional de Cultura Popular de Venezuela, en 1988.

Para el amigo y maestro, nuestro recuerdo agradecido en la continuidad de su presencia espiritual.

*Manuel Dannemann
Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales*

Roberto Caamaño (1923-1993)

La generación de compositores que nace en la Argentina a partir de 1920 ofrece una técnica sólida y gran variedad estilística entre sus integrantes. Roberto Caamaño perteneció a este grupo.

Sus estudios los cumplió en el Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo", en las especialidades de piano y composición con Athos Palma y Amelia Cocq de Weingand. Se perfeccionó en piano con Fritz Masbach y fue becario de las Fundaciones Rockefeller (1952) y Fulbright (1955) en los Estados Unidos. De 1944 hasta 1961 desarrolló una intensa actividad como pianista, especialmente con orquesta, actuando con los principales directores locales y visitantes.

Como docente su tarea se canalizó en la Escuela de Música de la Universidad del Litoral, en el Conservatorio Nacional de Música y en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina, de la que fue decano desde 1960.

Ocupó la Dirección Artística del Teatro Colón (1961-1964), fue presidente del Consejo Interamericano de Música (1972-1983), director del Complejo de Música de la Secretaría de Estado de Cultura (1976-77) y miembro del directorio del Fondo Nacional de las Artes (1980-1983). Desde 1969 la Academia Nacional de Bellas Artes lo contó entre sus miembros de número.

Revista Musical Chilena, Año XLVIII, enero-junio, 1994, N° 181, pp. 146-147

A esta múltiple actividad se suman los cursos y conferencias dictadas en su país y en el extranjero y la participación en jurados de tesis doctorales, premios, becas o cátedras.

Su catálogo como compositor tiene sólo 37 obras. Más de la mitad de esas composiciones pertenecen a su primera etapa (1944-1954), de una gran espontaneidad, con un impulso rítmico y expresivo muy marcado en algunas, sólida técnica y dos vertientes típicas: la religiosa, que recorrerá toda su producción, y la hispana, reservada a este período. Destaquemos en ese grupo los *Dos cantos gallegos* (1945), la *Suite* para cuerdas (1949) y el *Magnificat* (1954) con coro y orquesta. Hacia 1962 se produce su acercamiento al dodecafonismo con el *Quinteto* para piano y cuerdas, los *Diálogos* para dos pianos y la *Cantata de la paz* con coro y orquesta. En la producción sucesiva utiliza libremente aquellos procedimientos necesarios para encontrar el resultado buscado y tenemos aquí dos muestras de rica madurez expresiva, el *Concierto* para arpa y orquesta (1973-1974) y el *Tedeum* sinfónico-coral (1980). Las últimas obras, de 1980, son *Música* para órgano, y dos composiciones corales: *Tres sonetos* e *Invocación*.

Sin duda alguna Caamaño fue uno de los músicos más relevantes de su generación, por su obra, por lo que en ella se advierte de dominio técnico y de control absoluto de todos los recursos compositivos. Su trayectoria en cargos directivos lo ubica en un plano de singular eficacia y —tal vez— su acción más fructífera debemos buscarla en el campo docente, tanto en la enseñanza del instrumento como de la composición. Aquellos que fueron sus alumnos ocupan hoy lugares importantes en todo el mundo, su dedicación en la cátedra, la exigencia implacable de todos los detalles, el incesante e incansable análisis y estudio de obras y textos para transmitirlos de la manera más clara, fueron su característica

El camino emprendido quedó cerrado abruptamente con su muerte, pero su obra, su ejemplo y su enseñanza continuarán guiando a varias generaciones de músicos.

Carmen García Muñoz
Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega"
Facultad de Artes y Ciencias Musicales
Universidad Católica Argentina
Buenos Aires